



12 de marzo de 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

Parece que cada minuto hay nuevos titulares relacionados con el coronavirus. Todos intentamos procesar los cambios y ajustes que se realizan rápidamente a nuestro alrededor.

En la Iglesia, estamos haciendo lo mismo. Reconocemos el valor de reunirnos como comunidad de fe, especialmente durante este momento crítico cuando necesitamos orar por la sanación y liberación divinas. Al mismo tiempo, también somos conscientes de la responsabilidad que tenemos en la toma de decisiones, especialmente si se trata de cuidar a quienes nos rodean, en especial a los enfermos. Si hay algún sacrificio involucrado, entonces lo ofreceremos alegremente. Quizás sea providencial que podamos centrarnos en este tema del sacrificio durante la temporada de Cuaresma.

Hasta nuevo aviso, el obispo Knestout ha otorgado una dispensa de la obligación de asistir a Misa los domingos y días de guardar a las siguientes personas más susceptibles a los efectos del coronavirus (COVID-19): mayores de 60 años; aquellos con enfermedad crónica; y aquellos con deficiencias del sistema inmunológico. Esta dispensa también se extiende a aquellos que cuidan a personas que están actualmente enfermos o que asisten a aquellos en los tres grupos indicados.

Si bien nada puede reemplazar la asistencia a Misa y recibir la Sagrada Comunión, aquellos que han sido dispensados por enfermedad o (además) por los motivos indicados anteriormente, no han cometido un pecado mortal. Aquellos que se abstengan de asistir a Misa deben, si es posible, dedicar una hora a la oración. Los domingos, vea la misa en televisión o en línea, o rece el rosario o La Liturgia de las Horas. Mantener el día del Señor santo de esta manera demuestra un verdadero deseo de santidad y sinceridad de corazón.

Los exentos deben consultar regularmente con su parroquia o en el sitio web diocesano para obtener actualizaciones sobre la presente emergencia sanitaria.

Ayer, el obispo Knestout envió instrucciones relacionadas con nuestras celebraciones litúrgicas. Debido a esto se pone en práctica de inmediato:

- Distribución de la Eucaristía bajo **una sola especie, la Hostia consagrada**. Jesús se hace verdaderamente presente, Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad, en cada especie, y recibirlo solo en la Hostia consagrada **no disminuye** nuestra recepción completa de nuestro Salvador.

- Signo de la paz. En el Misal Romano, el celebrante recibe instrucciones de invitar a todos los presentes en la misa a extender el signo de la paz a quienes lo rodean. Por ahora, **no se considera apropiado** así que se pasará a **cantar o decir el “Cordero de Dios” en este momento**. Compartir el signo de la paz es una parte valiosa e importante de nuestra liturgia, y espero que podamos restaurarlo pronto.
- **Abstenerse de tomarse de la mano** con quienes no rodean durante el Padre Nuestro.
- **Retirar el agua bendita** de la fuente bautismal y de las fuentes de agua bendita.

En la Iglesia Sagrado Corazón estamos tomando algunas precauciones:

- Por ahora, **suspenderemos todo alimento y bebida, incluido el café, después de la Misa**. Espero que aún se queden para conversar con sus amigos feligreses, y espero que podamos reanudar la hospitalidad pronto.
- Como precaución, tenemos **desinfectante de manos adicional en las áreas comunes**, además de aquellos lugares donde ya estaba ubicado. Estos desinfectantes para manos tienen 60%-95% de alcohol. Le he dado indicaciones a Van Yeager, nuestro custodio a tiempo completo, que fuera más atento a las superficies, como perillas y manijas. Diariamente, utiliza productos desinfectantes (lejía, aerosoles Lysol, toallitas, etc.) para limpiar los baños, las áreas comunes, el santuario, la guardería y otros lugares en nuestro campus. Van hace un excelente trabajo limpiando nuestra iglesia, y estoy seguro de que, incluso fuera de los tiempos de pandemia, nuestro edificio es limpio y seguro.
- Le pido, le ruego, le suplico, que, si recibe la comunión “en la lengua”, que por favor reciba la comunión **“en la mano”**. Inevitablemente, cuando la recibe “en la lengua”, una pequeña cantidad de su saliva se transfiere a los dedos del ministro, quien a su vez la transfiere a la hostia que se le dará a la persona detrás de usted en la línea. Por consideración a sus hermanos y hermanas en Cristo, **les pido firmemente, por ahora, que reciban la comunión con reverencia y devoción “en la mano”**.

Otras medidas adicionales:

- Hemos escuchado de las instalaciones locales, especialmente las prisiones y hogares de ancianos, que están **restringiendo el acceso de los voluntarios**. Esto significa que nuestros ministros, incluyéndome a mí, no podemos hacer visitas regulares, ni siquiera para llevar la comunión. En caso de alguna emergencia pastoral, comuníquese con la rectoría o la oficina parroquial.

Aquí en la Escuela Católica Sagrado Corazón, nuestros estudiantes están aprendiendo a estar extremadamente atentos a su higiene personal.

- Grandes botellas de desinfectante **para manos** se ubican en los pasillos, y los estudiantes lo usan cada vez que pasan.
- **Se han suspendido las excursiones fuera de Virginia**, y se les puede pedir a las familias que viajan a ciertos destinos para las vacaciones de primavera que se pongan en cuarentena antes de regresar a la escuela.
- Nuestros maestros y personal de mantenimiento se aseguran de que los escritorios, las perillas de las puertas de las aulas y otras superficies de alto contacto sean desinfectados **antes y después** de que los estudiantes estén en la escuela.

La Oficina de Escuelas Católicas continúa monitoreando la situación y asesorará al liderazgo de nuestra escuela con respecto a cualquier acción adicional que deba tomarse.

En su correspondencia de ayer, el obispo Knestout nos recordó que “la oración es una forma importante en que los Católicos responden a cualquier crisis pues expresa nuestra dependencia de Dios. Nos solidarizamos con todos los afectados por la enfermedad y pedimos a los feligreses que tengan en cuenta a estas personas en nuestras oraciones, especialmente mientras continuamos nuestra jornada de Cuaresma”. En las próximas misas, agregaré una intercesión por la erradicación de este virus y por la curación de todos los enfermos. Espero que también agreguen tal intercesión a sus oraciones diarias y devociones personales de Cuaresma.

Se puede encontrar información adicional y las últimas actualizaciones sobre los esfuerzos diocesanos en www.richmonddiocese.org/coronavirus. Otros recursos también están disponibles en los [Centros para Control y Prevención de Enfermedades](#) y el [Departamento de Salud de Virginia](#).

Que nuestro Buen Pastor continúe bendiciéndole, protegiéndole, sosteniéndole y guiándole.

En su nombre,
Padre Jonathan